

LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE LA CUEVA BERMEJA DE ZUHEROS

Desde comienzos de la década de los 80, tenemos noticias, de nuestro amigo y compañero de prospecciones Gregorio Baena, de la existen-

cia de pinturas rupestres esquemáticas en tonos rojos en la cueva "Bermeja" de Zuheros. Sin embargo, por razones que no vienen al caso comentarlas en este trabajo, no nos decidimos a ir a visitarla para estudiar sus pictografías, hasta el invierno del 92.

Acompañado de Pepe Jiménez y del ya citado, Gregorio Baena, emprendimos la marcha una tarde de mediados de Febrero. Aquel invierno parecía presentar concomitancias de un otoño perpetuado en el tiempo y en el espacio, ante los efluvios que se desprendían de la hojarasca reseca, por la maravillosa policromía de la frondosa cornicabra, los violentos amarillos de la aulaga, y el característico ambiente dulzón y semicálido de los últimos días de Septiembre, que, por otra parte se contrarrestaba ante la prematura caída de la tarde y la pegajosa y pesada húmeda del piedemonte.

Después de ascender por el tortuoso y abrupto camino de "La Nava", desde el que pudimos deleitarnos al contemplar las sorprendentes panorámicas de las gargantas del arroyo "Bailón", lo dejamos a un lado para trepar por las ariscas y resvaladizas pendientes que conducen a las enhiestas fachadas septentrionales de cerro Zumacal, donde se abre la boca de la cueva Bermeja.

La enorme y majestuosa abertura de acceso al abrigo, de unos 25 por 12 metros de altura, contrastaba con la escasa profundidad, de tan sólo 16 metros de la boca a la oquedad más interna, nos daba la sensación de que estuviéramos entrando en un monumental santuario de barrocas y caprichosas formas calcáreas decoradas de múltiples policromías, debidas a las aguas de escorrentía y filtradas tierras arriba.

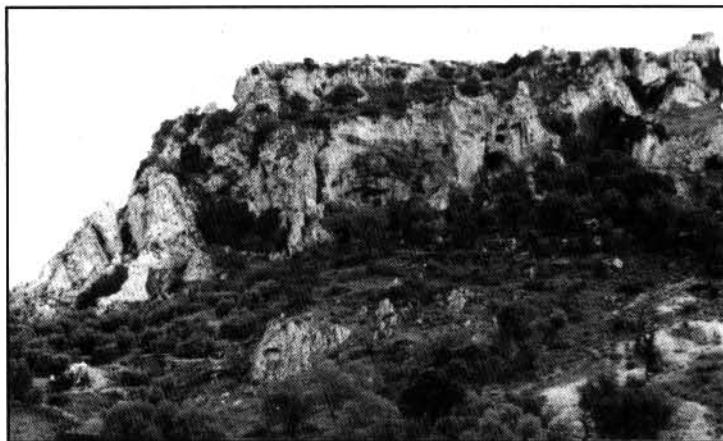
En su interior, y tras un largo y minucioso estudio de la anatomía del fondo rocoso de la covacha, pude deducir la existencia de tres

grandes oquedades o nichos cóncavos, que, a su vez, y dentro de cada uno de ellos se abrían otros tantos más pequeños, en cuyas paredes pudimos observar con cierta dificultad, restos de trazos y esbozos de formas, más o menos identificables y en tonos rojos, que se distribuían sin un aparente orden preconcebido.

Analizando los distintos grupos de pinturas localizadas en estas oquedades y comentando, conforme se entra en el abrigo, de izquierda a derecha, se pueden detectar tres agrupaciones de motivos y una sólo forma aislada.

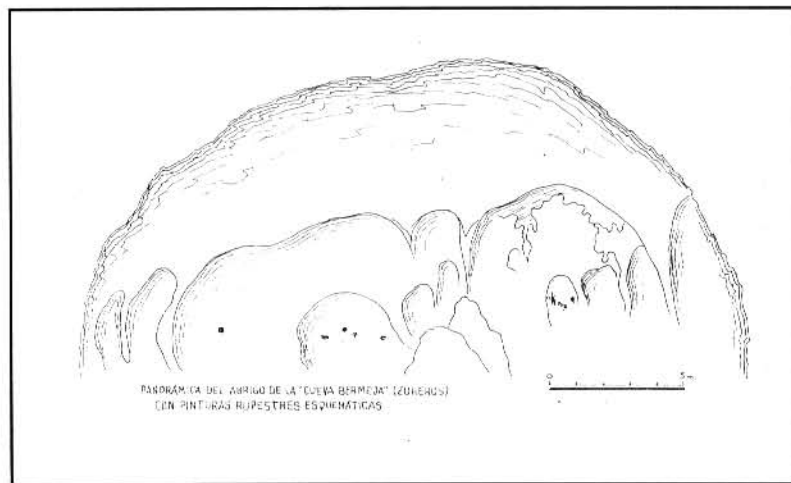
En el primer nicho, de los dos que se abren en la primera gran oquedad, se localiza el motivo aislado de una clara tonalidad roja, en forma de un posible círculo algo deformado y apuntado en el cuadrante inferior derecho, y con unas dimensiones de 9,5 cms. máximo, y de 2 cms. de grosor del trazo. Basándome en la obra "La Pintura rupestre esquemática en España" de Pilar Acosta, deduzco, que pudiera tratarse de una figura humana incompleta, del tipo, que ella denomina, de "Brazos en Asa" (1), o bien de un "oculado" (2) deteriorado por el paso del tiempo y la acción erosiva y antrópica, o también, pudiera caber en la modalidad de formas circulares dentro del tipo "Petroglifoides" (3), sincrónicos con los ídolos oculados.

La primera agrupación de pinturas de los tres conjuntos detectados en este abrigo, se localiza en la segunda oquedad de la primera gran concavidad, y está formada por cuatro elementos o motivos aparentes aislados unos de otros, y dispuestos en "dientes de sierra", que en el primero de los cuales, y siempre siguiendo el sentido de izquierda a derecha, consiste en cuatro trazos más o menos en vertical y semiparalelos,



que aparecen enlazados en la parte superior por otro horizontal, de unos 13 cms. de longitud en los verticales y 14,5 cms. el horizontal, siendo el grosor de unos 3 cms. en todos ellos. El segundo motivo, en una posición más alta que el anterior y distanciado de él en unos 46,5 cms., presenta un aspecto nodular, y mide unos 5,5 cms. El tercero, situado algo más bajo y a unos 35 cms. del segundo, da la impresión de una concentración de manchas o trazos que conforman un volumen algo triangular en posición invertida, de 6 cms. de altura por 4 cms. de lado en la base. Y en una posición más baja y a un metro veinte centímetros del supuesto triángulo, se localiza una forma en herradura abierta hacia la derecha, de unos 7 cms. de longitud máxima. Continuando con las puntualizaciones de la Dra. Acosta y estableciendo paralelos con los tipos estudiados por ella, propongo que el primer motivo podría estar relacionado con la figura humana en "Pi" griega (4), o bien con un cuadrúpedo (5). La forma nodular no ha podido asociarla a ningún tipo de los que presenta la Dra. Acosta, pero que pudiera tratarse tanto de una forma "antropomorfa", como "zoomorfa" "armas", puntos agrupados e incluso "esteliformes". El supuesto triángulo, lo podríamos encuadrar en los "unitriangulares" (6), o con los "Trilobulados" (7). Y la forma en herradura podría caber entre los "Petroglifoides" (8).

La segunda gran oquedad, no presenta resto alguno de pintura en ninguno de sus dos pequeños nichos, mientras que el segundo grupo de pintura lo descubrimos en la segunda concavidad de la tercera y última gran oquedad, y consiste en un primer motivo formado por una serie de líneas sinuosas en vertical que se entrelazan alguna y otras mantienen un relativo paralelismo. A la derecha, y a pocos centímetros se sitúa un conjunto de manchas y trazos de muy variadas formas que siguen un sentido descendente en una extensión de unos 20 cms.; y a unos 13 cms. se sitúa en una posición más alta otro motivo muy velado y de forma casi irreconocible, aunque posiblemente se trate de un antropomorfo mutilado, de unos 12 cms. de alto y 5 cms. en la zona ancha. Para el conjunto de líneas sinuosas, la Dra. Acosta nos ofrece los "zig zag" (9) y los "Ramiformes" (10). En el segundo grupo de motivos, encuentro una gran diversidad de formas difíciles de hallarles paralelos, pero que agudizando la vista podemos encontrar figuras humanas, "armas" "barras"... Por último, el hipotético antropomorfo podrá relacio-



PANORAMA DEL ABRIGO DE LA CUEVA BERMEJA (ZUHEROS) CON PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS

narlo con figuras humanas tipo "golondrina" (11), o con "armas" (12), o incluso con "barras" (13).

Con respecto al último grupo de pinturas localizadas en este abrigo, tengo que aclarar, que si bien en una de mis primeras visitas obtuve los calcos que conservo, en esta última no he logrado hallar el lugar exacto de su ubicación, por lo que las razones que encuentro para aclarar esta situación anómala de desaparición o desvanecimiento de estas pinturas, se deba a la extrema sequedad del ambiente y en especial de las paredes de la covacha, que impide o dificulta la localización y observación de motivos pictóricos; sin embargo, apoyándome en el orden en que obtuve los calcos y en un vago recuerdo de su localización, apunto que pudieran encontrarse en el tercero o cuarto nicho de la tercera gran oquedad. Ello será el "leit motiv" para volver en la primera ocasión que las lluvias hayan devuelto la humedad al medio y me permita su estudio. Tomando los calcos como única muestra fiable para comentar este grupo de pinturas, expongo que se trata de tres grupos de motivos dispuestos en un orden descendente y más o menos aislados entre sí. El primero y segundo de los cuales, se componen de una serie de líneas sinuosas y onduladas, en vertical, que se entrelazan o permanecen en una posición semiparalela, y que nos recuerdan a los "zig zag" o "ramiformes" del segundo grupo de pinturas estudiado en esta cueva. Y el tercero y último, formado por un enrejado, maya o tejido de líneas verticales y horizontales que se cruzan, y que encontramos en los "Escaleriformes" (14), "Placas" (15), "Tectiforme" (16) y "Ramiformes" (17 de la Dra. Acosta.

Teniendo en cuenta la gran diversidad de formas y tipos que encontramos en este abrigo, pese a la difícil identificación y consiguiente interpretación debido a su mal estado de conservación, por las razones, ya, antes expuestas -acción erosiva y antrópica entre otras, deduzco la importante antigüedad de estas pictografías, y en especial el amplio período de tiempo que estuvo utilizada la cueva para este fin.

Siguiendo a la Dra. Acosta, respecto a la cronología de la pintura esquemática, plantea, para la mayoría de ellas, los escasos e insuficientes argumentos para atribuir a cada una en particular y a todas en general, una fecha fiable; no obstante, aduce, que para la mayoría de los casos se podrían apoyar en el análisis de las estratigrafías cromáticas y en los estudios paralelos con materiales muebles fechados.

Sin otros argumentos científicos para fechar las pinturas halladas en la cueva "Bermeja" de Zuheros, que los aportados por la Dra. Acosta en su obra ya citada, podemos aventurar, que los

"cuadrúpedos", "Armas" y "Ramiformes" serían los más antiguos, ya que algunos de ellos se han fechado desde el Neolítico Medio, ocupado el Neolítico Final y siendo la producción plena en el I milenio a.C. La figura humana de "Brazos en Asa", los "oculados", "Placas" y "unitriangulares", se pueden fechar desde el

Bronce Antiguo, perdurando durante toda la cultura de los Bronces, y en el caso concreto de los de "Brazos en Asa" se han datado incluso en la época árabe, al hallarse algunos pintados en las paredes del aljibe del castillo almeriense Tijola. Por su parte, los "petroglifoides", se les suele atribuir una datación un tanto tardía - apartir del siglo VIII-, aunque no muy fiables. Los restantes motivos, figuras humanas del tipo "golondrina" y en "Pi" griega, los "trilobulados", "Tectiformes", "Escaleriformes", "Barras" y "zig zag", plantean serias dificultades para su datación y sólo que da el recurso para su estudio el análisis de sus estratigrafías cromáticas.

Lo que sí está claro, es, que para la mayoría de estas pinturas realizadas en las diversas tonalidades del rojo, el grupo humano que las llevó a cabo, fué el mismo que habitó la vecina cueva de los Murciélagos de Zuheros, continuadas por las gentes que poblaron los asentamientos próximos y que desarrollaron las Culturas de los Bronces, principalmente la citada cueva de Los Murciélagos y el cerro del Laderón de Doña Mencía, posiblemente movidos por su acusada y fuerte



tradición pictórica autóctona, pero influenciada por las corrientes orientales de nivel superior en el orden material y espiritual.

Las diversas teorías interpretativas, en la opinión de la Dra. Acosta, avocaron en el principio en dos únicas posibilidades: la religión y el intento de escritura.. Sin embargo, Breuil modificó estas pautas interpretativas teniendo en cuenta que los motivos hay que tomarlos como base a las circunstancias que los rodean, y en las que no intervienen directamente causas de tipo religioso; no obstante, creemos que el factor que mantuvo durante tan largo tiempo al hombre pintando las paredes de los abrigos, no fue otro que el dejar constancia de unos hechos de su vida, tanto los puramente materiales como los que reflejan una preocupación de tipo espiritual.

Alfonso Sánchez

BIBLIOGRAFIA

- (1) - Acosta, P.: "La Pintura rupestre esquemática en España". Universidad de Salamanca.- 1968.-Págs. 28 a 32.-Fíg. 3
- (2) - Id. Págs. 67 a 73.- Fíg. 19
- (3) - Id. Págs. 117 al 119.-Fíg. 33
- (4) - Id. Págs. 40 a 42.- Figs. 7 y 8
- (5) - Id. Págs. 49 a 54.- Figs. 10 a 13
- (6) - Id. Págs. 73 a 76.- Fíg. 21
- (7) - Id. Pág. 86.- Fíg. 25
- (8) - Id. Pág. 119.- Fíg. 34
- (9) - Id. Págs. 121 a 124.- Fíg. 35
- (10) - Id. Págs. 124 a 132.- Figs. 36 y 37
- (11) - Id. Págs. 32 a 35.- Fíg. 4
- (12) - Id. Págs. 107 a 109.- Fíg. 30
- (13) - Id. Págs. 115 a 117.- Fíg. 32
- (14) - Id. Págs. 106 a 107
- (15) - Id. Págs. 69 a 73.- Fíg. 20
- (16) - Id. Págs. 93 a 102.- Figs 26 y 27
- (17) - Id. Págs. 124 a 132. Fíg.

